

¿Por qué no se bajaron el sueldo?

Por Giorgio Jackson



Esta pregunta ha vuelto a aparecer tras polémica inventada respecto a la asignación por gestión, que viene entregándose trimestralmente hace más de 20 años a los funcionarios públicos por cumplir las metas de gestión interna, incluidos los presidentes Lagos, Bachelet y Piñera.

Pero más allá de la desinformación, me parece que el debate es interesante. ¿No fue el propio Presidente Boric quien impulsó la rebaja de la dieta parlamentaria? ¿Está ganando más de lo que propuso fijar como límite?

Hagamos un flashback. Era 2014 y nuestro primer proyecto de ley como diputados fue una propuesta para modificar la Constitución, desanclando el sueldo de congresistas al de ministros y estableciendo un límite para que ese sueldo no fuera superior a 20 veces el sueldo mínimo. En ese momento la diferencia era de más de 40 veces. Se rieron de nosotros y lo más suave que nos dijeron fue “populistas”. Por supuesto, el proyecto durmió, a pesar del creciente apoyo social. Ante nuestra impotencia ingresamos a fin de año una indicación para que el reajuste al sector público no se aplicara para los más altos sueldos del Estado. En una maniobra administrativa, no se llegó a votar, porque la declararon “inadmisible”. El reajuste del 6% se aplicó y la dieta parlamentaria llegó a \$ 9.121.805 de esa época, que serían más de \$ 14,5 millones de hoy.

Al año siguiente, junto al diputado Boric hicimos un video que vuelve a viralizarse de vez en cuando, acompañado con la misma pregunta: “¿Por qué no se bajaron el sueldo?”. El proyecto seguía durmiendo, pero al menos a fin de año logramos sumar los apoyos para aprobar la indicación y congelar los sueldos altos. Así, aprobamos cuatro leyes de reajuste congelando los altos sueldos (y, por lo tanto, reduciendo su poder adquisitivo), pero sin lograr que el proyecto de fondo avanzara. Corría 2017 y en el marco de las elecciones presidenciales llamó la atención otro video, en el que María José Quintanilla le preguntaba al candidato José Antonio Kast si apoyaba la rebaja a la dieta parlamentaria. Primero dijo: “Depende, es que es mi dieta”, para finalmente, ante la disyuntiva, el ex UDI dijo “no”.

Poco después llegó el estallido. De pronto, parecía un gran consenso el que no podíamos tolerar brechas tan altas y, por lo tanto, despertó nuestro vapuleado proyecto. Se aprobó entonces, el primer semestre de 2020, la Ley 21.233, pero la redacción final no incorporó el límite que habíamos escrito inicialmente y estableció un mecanismo que derivó a una comisión. Se aprobó una rebaja transitoria de 25% fija para diputados y senadores, de 10% para ministros, subsecretarios, delegados y seremis, y reajustes congelados hasta que la comisión diera su veredicto.

Por su parte, la comisión, presidida por Felipe Larraín, tras 50 sesiones, sancionó una escala de remuneraciones única para el presidente y su gabinete extendido, además de congresistas y otros cargos públicos con altos sueldos. Para el próximo presidente, el monto total ascenderá a \$ 10.267.076 brutos, o sea \$ 1,7 millones más que el promedio que obtuvo el Presidente Boric en estos cuatro años. Es importante notar que este monto está por debajo del “populista” límite de 20 veces que propusimos en 2014 y casi seis millones menos de lo que sería el sueldo presidencial si hubiera crecido con el IPC desde 2015. Además, para la inmensa mayoría del resto de cargos sujetos a esta normativa, los reajustes son a la baja, generando una señal positiva.

A modo de resumen. Se puede inventar cualquier historia o encuadre para hacer creer cosas a la gente, pero los datos no mienten. Gracias a la reforma impulsada, a las medidas paliativas intermedias y a la presión social, el Estado se ahorró en altos sueldos durante la última década del orden de \$ 100 mil millones (o dos Teletones). Durante ese mismo tiempo, en combinación a los históricos aumentos del sueldo mínimo, la brecha entre representantes y sueldo mínimo se redujo de 41 veces a menos de 15 veces, algo sin precedentes en la historia reciente. Y, sin embargo, esto no es portada.

¿Se puede seguir disminuyendo la brecha? Claro, y sobre todo toca seguir aumentando las condiciones de las familias trabajadoras, pero las tergiversaciones e instalaciones mediáticas tienen un límite en la evidencia.